

RECENSIÓN

Magaña Ochoa, Jorge. (2025). Los Estudios Regionales: Un posgrado importante en Chiapas. México: Editorial CECISOH . 139 páginas.

DE GANGES LÓPEZ, FABIO ALEXIS



CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA
(CESMECA), DE LA UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS, MÉXICO
CORREO ELECTRÓNICO: fabio.ganges@unicach.mx.

Este libro es un testimonio de primera mano de un profesor-investigador del Doctorado en Estudios Regionales (o DER) de la Universidad Autónoma de Chiapas, en el cual el autor se propone hacer una breve historia del posgrado en estudios regionales de la Universidad Autónoma de Chiapas. El adjetivo “importante” permite ya observar que no se trata de cualquier programa sino de uno en el cual han pasado varias generaciones de estudiantes y que ha dejado huella en la universidad y en la región. Además, profundiza en algo que no siempre se entiende con claridad debido a su posición en el campo de las ciencias sociales. Nos referimos al mismo término o concepto “estudios regionales”, que usualmente causa confusión por la dificultad de los especialistas en definirlos y acotarlos. ¿Es una disciplina? ¿Un campo de estudios? ¿Un conjunto de saberes dispersos? Ya se verá que hay una respuesta más adelante en el libro.

Se comienza haciendo referencia a los problemas educativos de México en general y de Chiapas en particular, la entidad más al sur del país (que con su frontera con Guatemala es el paso hacia y desde Centroamérica) y con una alta marginación y también discriminación a los grupos indígenas. Chiapas continúa siendo una entidad con graves rezagos educativos que no son atendidos de manera correcta. En ese sentido, universidades como la UNACH tienen grandes retos en el nivel superior.

De acuerdo con el autor, este doctorado, por el cual

han pasado más de 18 generaciones con un amplio margen de graduados, ha dado importantes frutos y se ha consolidado como un doctorado de excelencia en la entidad.

A su vez, el Doctorado en Estudios Regionales de la UNACH, a sus casi 18 años de existencia y 17 promociones o cohortes de estudiantes que han pasado por él o siguen vigentes, se encuentra dentro de los cuatro mejores lugares a nivel nacional para hacer estudios de posgrado en Estudios Regionales. Se destaca junto al Colegio de La Frontera Norte, la Universidad Veracruzana o la Universidad Nacional Autónoma de México: con la aclaración de que en dichas instituciones no terminan las ofertas para este tipo de estudios o estudios sobre y del desarrollo (p. 12)

Pasando ya a la historia del posgrado, se nos informa que fue creado y promovido por el académico Juan Carlos Cabrera Fuentes, originario de la Ciudad de México, junto con su esposa Leticia Pons Bonal. Cabrera Fuentes estudió sociología en la Ciudad de México y emigró a San Cristóbal de las Casas, en donde fue contratado como profesor de tiempo completo en la escuela de ciencias sociales de la UNACH. Hizo importantes gestiones, como la creación del diplomado en Estudios regionales (un primer ensayo, por así llamarlo). Más adelante cambió su adscripción a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, en donde impulsó la formación de maestrías y posteriormente creó el doctorado en Estudios Regionales. También fue miembro del Sistema Nacional de Investigadores hasta su temprana muerte en 2014.

En una siguiente parte titulada “Pero qué hay sobre el doctorado en estudios regional de la UNACH” el autor comienza hablando de la crisis educativa que se ha vivido en el país y el enfrentamiento de varios retos y peligros para explicar después la necesidad que había en la UNACH de crear un doctorado que fuera importante para el estado y formara investigadores

que se movieran entre muchas disciplinas (incluso proponiendo la llamada “transdisciplinariedad”, propuesta por el filósofo y físico rumano Basarab Nicolescu, que pretende ir más allá de los campos disciplinarios).

En todo caso, y como expone el autor, los logros del doctorado son positivos. Se han graduado la mayoría de alumnos y se han hecho estudios profundos sobre la región.

Pero ¿Qué son en realidad los estudios regionales? ¿Cómo se pueden definir? ¿De qué forma se inscriben en el campo de las ciencias sociales y las humanidades? ¿Cuáles son sus intereses, inquietudes, métodos, etc. El autor intenta dar una definición:

Siendo así, trataríamos de comprender a los estudios regionales como un conjunto de aportes, por diferentes académicos o investigadores abocados al tema o temática, a la investigación interdisciplinaria e intradisciplinaria provenientes de diferentes disciplinas del campo de las Ciencias Sociales y las Ciencias del Hombre, principalmente, aunque no excluyente de otras. Si bien poseen un marcado enfoque economicista en su mayoría o interpretación a priori, las contribuciones de los Estudios Regionales también abordan aspectos sociológicos, geográficos, políticos, históricos y culturales de los territorios o de regiones pautadas por ellos (p. 17).

Esta definición, centrada en la contribución de varias disciplinas más que un campo unificado (como la antropología o la sociología, de las cuales abrevia), es complementada con ideas de varios autores, como la del reconocido antropólogo Andrés Fábregas Puig.

En las décadas de 1950 a 1970 los planteamientos de la Antropología mexicana eran sobre «Estudios de Comunidad» al estilo estructural-funcionalista. [...] En aquellos años se discutía con intensidad las características de los pueblos indígenas, que eran la preocupación

central de los antropólogos, y cómo, se decía, incorporarlos al caudal de la nación mexicana. [...] Los indigenistas, antropólogos así denominados en la época, pensaban en integrar a las comunidades indias al desarrollo implicando con ello, impulsar un gran proceso de aculturación para inducir la forja de una sociedad mestiza de cultura nacional. [...] Quizá los años de insistencia en el «desarrollo de la comunidad» ocultaron por momentos otro planteamiento, surgido desde los días pioneros de la antropología en México: La aplicación del concepto de región (p. 17).

Estas definiciones nos dejan ver un campo de estudio en el cual se prioriza lo local frente a lo universal, en el sentido de que se pretende observar aquello que conforma un territorio delimitado en el cual existen cultura e interacción humanas pero también formas de organización políticas, económicas, formas particulares de entender la vida, la muerte, las relaciones humanas, etc. Se utiliza además un método interdisciplinario, pues se precisan varias disciplinas para indagar en la complejidad de una región, como ejemplifica esta cita:

El diagnóstico de una región debe basarse, primero, en la gran diversidad que abarca. Así, en el caso de Chiapas se debe considerar su realidad demográfica, cultural y social, para dar cuenta de esa diversidad. En Chiapas con-viven diferentes culturas, como lo ha sido, por la mezcla de culturas desde el periodo colonial. Por lo que diremos que para los que hacemos investigación sobre Chiapas, la región no es única ni homogénea cultural y simbólicamente hablando, amén de lo social, económico y/o políti-co, aunque se pueda considerar su desarrollo bajo muchas aristas o binomios (p. 83).

De acuerdo con el autor tenemos la cultura, la demografía, la economía y naturalmente el gobierno. Después de todo, es

importante observar que hay elementos holísticos presentes y necesarios en todas las regiones, independientemente de su lugar en el mundo:

Con el objetivo de comprender lo que ha pasado con el espacio geográfico y los procesos que afectan de manera más directa al bienestar de la sociedad, es indispensable tener un conocimiento de las condiciones que existen en el medio físico (geológico, morfológico, climático, hidrológico, biológico y, posteriormente, cultural). Al dar este primer paso, advertimos que *el espacio geográfico es algo más que una simple adscripción de las actividades humanas; es el producto de las interacciones naturales y culturales que han tomado lugar en un momento determinado y con certezas definidas a través del tiempo* (p. 82. Cursivas mías).

En otro apartado se da voz a los protagonistas del DER, como son Leticia Pons Bonals, Rosana Santiago García, Lisandro Montesinos Salazar, Isabelle Sophia Pincemin Deliberos, Odalis Adriana Cruz Cruz o Luis Antonio Henestrosa. Ellos reflexionan desde sus experiencias como profesores e investigadores del doctorado. Primero el autor entrevistó a Leticia Pons Bonal, quien expone con detalle lo complicado pero al mismo tiempo enriquecedor que fue la creación del doctorado y que implicó reunir a varios grupos de trabajo del consorcio de ciencias sociales. Otro ejemplo es el testimonio de Rosana Santiago, quien expone:

Pues pensar en los orígenes del Doctorado en Estudios Regionales en nuestra Universidad me remonta a los años 2007, 2008 cuando en pláticas entre amigos, pensábamos en la posibilidad de un Doctorado de esta naturaleza. Finalmente, se trató de un pequeño grupo de docentes, entusiastas, soñadores, asertivos y sobre todo responsables y éticos, no solo con sus labores en la docencia, sino comprometidos con la generación del conocimiento

y que tuvieron la atinada idea de crearlo; sin duda, se trató de una década en la que el desarrollo del posgrado a nivel nacional y local en el estado, floreció de manera importante. Sin embargo, esto no hubiera sido posible sin la participación decidida de aquellos que crearon la idea y buscaron los mecanismos para materializarlos; finalmente, ideas podemos tener muchas, pero si no somos lo suficientemente estratégicos para materializarlas pues se quedan en el tintero (p. 45).

A continuación, Magaña explora algunas de las cuestiones que se han tratado en el doctorado y que están relacionadas con la complicada realidad chiapaneca. Problemas como la migración, el desarrollo (o la falta de desarrollo), la violencia exacerbada en los últimos años, la desigualdad económica, los desplazamientos territoriales, la falta de salud y educación, el racismo y clasismo, etc. Todos ellos tienen referencia en alguna tesis del doctorado. Así, el autor compara fragmentos de dos tesis para exponer tanto lo cualitativo como lo cuantitativo presentes en trabajos de titulación¹:

En estos dos casos que ponemos como ejemplo de lo que se investiga en el DER, podemos observar que sus propuestas metodológicas nos llevan a reflexionar sobre la utilización de la metodología cuantitativa (caso Horacio Esquinca), en los estudios regionales y la geografía económica. Para el caso de la Tesis presentada por Yannett Fabiola, la utilización de métodos cualitativos, nos permite observar su versatilidad, cuya preferencia depende del problema de investigación específico a investigar, de los objetivos de la investigación, así como de la interacción misma que establece el investigador con su objeto de estudio. Se puede observar en un sinfín de prácticas como la etnografía, la observación participante, investigación por caso/trabajo de campo o mediante el análisis de contenido

y de formas de discurso, entre muchas otras, que abordan lo social desde diferentes ángulos, cada una con una lógica de investigación particular acerca del problema a investigar. Por tanto, la discusión metodológica resulta completamente pertinente en la exploración de los vínculos que existen (y se desarrollan) entre los distintos espacios, contextos y/o regiones (pp. 77-78).

El autor incluye un ejemplo más, el de Imelda Cruz Solís y su trabajo de titulación llamado *Mujeres indígenas artesanas textiles: derechos económicos, sociales, culturales, género y políticas públicas en la región Sk'opjibal Antsetik*. Esto con el fin de ejemplificar algo muy importante:

Los métodos cualitativos son, además, formas de investigación sociocultural que permiten dar voz a los propios actores de la sociedad que se estudia y comprender, además, sus perspectivas, prácticas y creencias mediante el proceso de recolección de información centrado en sus significados, en sus universos sacionormativos y en sus contextos materiales de significación y/o reproducción. Esto se logra mediante un conjunto de técnicas y de herramientas que exploran, indagan o explotan la realidad social que es objeto de estudio, las cuales permiten que el investigador pueda observar las formas y los modos que adquieren las interacciones complejas entre las estructuras sociales y la acción social; al igual que los matices de espacio, de tiempo y sujetos que acompañan y ayudan a explicar el sentido que estas interacciones y procesos sociales desarrollan o generan, y el escenario en el que se mueven (p. 79).

Se puede observar que un aspecto importante del doctorado es no cerrarse a priori entre lo “cualitativo” y lo “cuantitativo”, sino promover una adecuada integración de ambos, pues la

realidad precisa tanto de mediciones objetivas como de reflexiones profundas y análisis más subjetivos. Esta vieja rencilla entre lo cuantitativo y lo cualitativo, que comenzó con el origen mismo de la sociología o la antropología (pensemos, por ejemplo, en Durkheim y en su sobrino Marcel Mauss, que utilizaban distintos métodos para sus objetivos) no debería existir puesto que explorar una región implica la utilización de ambos enfoques.

Otro apartado se refiere a las perspectivas a futuro de los estudios regionales, en el cual se sugiere tanto un avance teórico como una articulación productiva con el territorio, en especial de América latina:

Dejando de lado las particularidades, hablar de los estudios regionales como área de investigación resulta oportuno en al menos dos sentidos, el primero de ellos teórico. Gracias a su enfoque interdisciplinario, *los estudios regionales han representado un camino fértil para explorar la especificidad y el surgimiento de heterotopías, es decir, espacios de buen ambiente o utopías que operan en contradicción explícita con las políticas o ideologías gubernamentales*. En segundo lugar, el campo será relevante siempre que sus teorías puedan articularse con estudios específicos que reincorporen directrices y análisis de casos, especialmente en sectores académicos locales y regionales. ¿Cómo podemos abordar en particular las realidades de México o, en menor medida, de América Latina o el Caribe, revisando paradigmas convencionales?, y ¿qué análisis teóricamente coherentes presentan los investigadores con un enfoque regional? (p. 93. *Cursivas mías*).

El libro incluye tres apéndices con material heterogéneo: un “Manifiesto de San Cristóbal”², documentos sobre el consorcio de ciencias sociales y humanidades de la UNACH (al cual pertenece el DER) y el núcleo básico y ampliado histórico del DER. Además, se incluyen numerosas tablas y gráficos con

estadísticas.

Se puede observar una pasión profunda del autor hacia el tema de su texto (lo cual no es extraño dado que ha colaborado de forma activa desde el origen del posgrado hasta la actualidad, desempeñándose como actual director). En este sentido podemos preguntarnos por la importancia de los estudios regionales no sólo en Chiapas sino en general, tanto como disciplina como por su aportación a la sociedad. A menudo un campo de estudio incomprendido tanto por la dificultad de definición como por su interculturalidad y amplitud resulta, sin embargo, de gran pertinencia en la actualidad. Libros como el de Magaña Ochoa invitan a la difusión y orientación para que este campo de estudio sea también de utilidad para la sociedad.

Considero, por último, que este texto es una sugerente introducción al tema de los estudios regionales no sólo apta para académicos y especialistas sino para cualquier persona interesada en el desarrollo de su región o en la educación superior. En ese sentido tiene también algo de divulgativo. Eventualmente habrá quien se interese incluso en cursar el doctorado después de haber leído el libro. También habrá lectores que puedan continuar investigando los aportes de los estudios regionales dentro y fuera de sus regiones. Mientras tanto, hay que celebrar los aportes de un posgrado de calidad que llegó para quedarse.

NOTAS

- 1 Las tesis son: López Gutiérrez, Y. F. (2019). Experiencias de profesores universitarios en el diseño de dos planes de estudio por competencias. [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Chiapas]. <https://repositorio.unach.mx/jspui/bitstream/123456789/3235/1/RIBC155043.pdf> y Esquinca Villatoro, H. (2021). Geografía y estrategias familiares para superar la pobreza en hogares de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: los casos de la colonia Lomas del Oriente y de los puntos fijos de pobreza. [Tesis de doctorado, Universidad

Autónoma de Chiapas]. <https://repositorio.unach.mx/jspui/bitstream/123456789/3877/1/PS1357%20Horacio%20Esquinca%20Villatoro.pdf%20-%20Horacio%20esquinca%20villatoro.pdf>. El autor recomienda la lectura completa de ambos trabajos.

- 2 El cual también puede consultarse en la siguiente liga: https://movimientos.org/es/cloc/moicam/show_text.php%3Fkey%3D8409.